

Transporte



Comisión Interfranciscana de
Justicia y Paz
e integridad de la creación

Necesitamos hacernos conscientes de que desplazarnos tiene hoy día un elevado coste humano, social y ambiental:

- Emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera (petróleo y derivados). El transporte es hoy en día el sector que más gases de efecto invernadero emite.
- Enfermedades respiratorias y muertes prematuras por la contaminación del aire. También enfermedades de tipo nervioso.
- Miles de muertes cada año en la carretera.
- Impacto ambiental de autopistas y líneas de alta velocidad.
- Impacto del avión en la capa de ozono.

Pero es parte esencial de casi todas nuestras actividades y renegar de él sería absurdo; por eso es necesario buscar alternativas y adoptar modelos de transporte lo más sostenibles posibles.

Un transporte más respetuoso con nuestra salud y con el medio ambiente pasa por:

- Reducir la inversión pública en trenes de alta velocidad, aeropuertos y autopistas, en beneficio de la **red de ferrocarril** y del **transporte público en las ciudades**. (El ferrocarril –excepto los trenes de alta velocidad– es el medio de transporte más seguro, eficiente y ecológico).



- Fomentar el transporte de mercancías por ferrocarril.
- Hacer que el precio del avión refleje sus costes ambientales.
- Planificar las ciudades de forma que no se dependa del coche para ir a comprar, al cine, etc.
- Promover en las ciudades los carriles para bicicletas y las zonas peatonales.

¿Qué podemos hacer?



- Usar, en la medida de lo posible, el transporte público. Se evitan problemas de aparcamiento, se ahorra y se contribuye a reducir la contaminación.
- Intentar evitar usar el coche inútilmente. En los desplazamientos por la ciudad que no sean demasiado lejanos, utilizar más la bicicleta y el caminar, que son buenísimos para la salud y el bolsillo.
- Compartir todas las veces que se pueda el coche: para ir al trabajo, de vacaciones...
- Comprar vehículos con el menor gasto de combustible posible.
- En carretera, si no rebasamos los 100 km/h, gastamos menos combustible.
- Procurar hacer las compras lo más cerca posible de la propia residencia, sin necesidad de tener que coger el coche.
- En los viajes fuera de la ciudad, especialmente en viajes largos, preferir el ferrocarril a la carretera.
- Consumir alimentos locales y de temporada. Eso evita largos recorridos de transporte y evita contaminación.
- Apoyar a aquellos grupos o campañas que presionan para que las administraciones públicas mejoren y fomenten el transporte público.

Para reflexionar

- Revisar el uso que hacemos del coche o los coches en la Fraternidad.
- ¿Realmente necesitamos los coches que tenemos?
- Al comprar el coche, ¿tenemos en cuenta los criterios de eficiencia ecológica?
- ¿Hay situaciones en las que podríamos prescindir del coche y utilizar el transporte público?
- En vuestra ciudad ¿se fomenta el transporte público? ¿Hay grupos que tratan de presionar a la administración pública en ese sentido? ¿Colaboráis con ellos?
- Tomar alguna decisión concreta sobre este asunto.

